

# Recordando a la gran Silvia Piñeiro<sup>1</sup>



La actriz Silvia Piñeiro en la década de 1960.

**A** nombre del Teatro de la Universidad Católica y en el mío propio, he venido a despedir los restos mortales de Silvia Piñeiro.

Se inició Silvia en el teatro cuando, a fines de los cuarenta, decidió convertirse en actriz ingresando como alumna a la entonces Academia de Arte Dramático del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

El serio examinador, fundador y presidente del TEUC Pedro Mortheiru, la descalificó. Simplemente *no sabe hablar dijo, no modula bien. Tiene una voz escasa e insignificante*. Pero como la tenacidad de Silvia no conocía de obstáculos, se fue con una amiga hasta el Cerro San Cristóbal donde estuvo probando su proyección vocal, primero un par de minutos, luego un par de horas, más adelante un par de días, hasta que convertida en una Demóstenes criolla, volvió a postular a la Academia donde ahora sí fue aceptada, aunque con el recelo de Mortheiru a quien *esa niñita no lo convencía del todo*. No sabían que desde un escenario celestial había bajado la reina, la única, la siempre

imitable pero jamás reemplazable Silvia Piñeiro, a glorificar al Teatro de la Universidad Católica, a la escena nacional toda, como lo testimonió el público que de pie la aplaudió en Europa.

Enumerar aquí las obras que hizo en su Teatro de Ensayo –como lo llamó siempre– sería largo e inoficioso, todos conocen su interminable carrera de éxitos teatrales, cinematográficos y televisivos.

En lo personal, quiero manifestar que le debo a Silvia mi carrera como actor y hombre de teatro. Fue tal el impacto que me causó verla en el escenario a temprana edad haciendo *Entre gallos y medianoche* (1957), de Cariola, una monja muy especial en *El diálogo de las Carmelitas* (1959) de George Bernanos, una condesa rusa, *Madame Grigorieva* en *Esta Señorita Trini* (1958), la abnegada esposa y madre Carmen en *Deja que los perros ladren* (1959), que decidí convertirme en actor para tener algún día la posibilidad de actuar con ella. Me tomó más de veinte años de espera, pero nos dimos el gusto de

hacer juntos *Sarah Bernhardt*. Próxima a morir la divina Sarah, encarnada en Silvia Piñeiro, le pide a su fiel Pitou que lea el poema que Edmond Rostand escribió para ella. Devoto de su señora, Pitou lee:

Oh tiempo sin belleza, sólo tú nos quedas.  
Sólo tú sabes descender las imperiales gradas.  
Ceñirte una corona, blandir la recia espada  
o portar un blanco lirio en tus manos de seda.  
¡Reina de la actitud y princesa del gesto!  
En estos tiempos de sombras emerges como un faro.  
Y el oro de tu voz alcanza el cielo.

1. Palabras leídas por el actor y director Ramón Núñez en el funeral de la actriz Silvia Piñeiro realizado el 15 de mayo de 2003.

Ansiosa de sufrir, te añades mil pesares, y hemos visto correr por tus mejillas todo el llanto que vierten los tristes de la tierra. Y entonces Sarah, y tú lo sabes que tanto dolor no ha sido en vano porque los labios de Shakespeare, levemente besan, emocionados, todos los anillos de tus manos.

¡Ay, Silvia! Qué triste nos dejas con tu partida, pero cuánta alegría, cuánta agitación, cuánto alboroto habrá allá, más allá del arcoiris, donde tus amigos del TEUC preparan tu llegada. Probablemente Sergio Vodanovic ya tenga escrito el guión alegando su gran compromiso social, pero quizá Tito Heiremans, aprovechando su tema favorito –con tanto ángel revoloteando– haya preparado una nueva obra angelical para que tú la protagonices. Y a propósito de Heiremans, ¿cuál de los tres se habrá ganado el derecho a volver a hacer Don Melitón para ti: Teodoro Lowey, Enrique Heine o Roberto Parada? ¿Cómo habrá ensayado su tango Rafael Benavente para volver a bailarlo nuevamente contigo, como lo hacían en la Trini. ¿Qué broma te tendrá preparada Mario Hugo Sepúlveda? ¿Eduardo Naveda te hablará en francés? ¿Con qué sonrisas y fraternales abrazos te esperan Mónica Araya, Malú Gatica, Gabriela Montes, Corita Díaz, Maruja Cifuentes y Elena Moreno? ¿Tendrá ya preparado el naipe

Hugo Miller para jugar una manito de póker?

¿Entrará a tiempo a recibirte Justo Ugarte o te dejará improvisando un par de minutos más –para regocijo nuestro– como lo hizo esa noche cuando se le olvidó que tenía que hacer el Oiga usted contigo? ¿Cuántas copuchas te tendrá, impaciente, Anita Klesky? ¿Ya te dio un sonoro y jugoso beso de bienvenida mi querida chica Salgado? ¿Te encontraste ya Laurita con tu hijo Fernando Colina vestido de Pin Pin Valenzuela y su ayudante, el chico Rivera, de Fuenzalida? ¿Qué efectos luminosos especiales prepara para ti Bernardo Trumper? ¿Decidieron ya por fin quién va a dirigir el nuevo espectáculo: Pedro Mortheiru, Eugenio Guzmán o Eugenio Dittborn? ¿Acaso se repartirán un acto para cada uno? ¿Cuántas canciones te habrá compuesto Pancho Flores? ¡¡Cómo va a ser aquello!!



Ramón Núñez y Silvia Piñero en **Sarah Bernhardt** de John Murrell. Dirección: Eugenio Guzmán. TEUC, 1984.

Silvia Piñero y Mario Montilles en **Deja que los perros ladren** de Sergio Vodanovic. Dirección: Pedro Mortheiru. Teatro de Ensayo PUC, 1959.



Como dice el Ama en Doña Rosita: ¡Juerga celestial!

¿Cómo es el paso, Silvia? ...

Me decías como Sarah: *El siglo XIX se nos va, Oscar... Luz de gas... candelabros... intimidad... caviar servido en cisnes de hielo... vestidos que hacían algo más que cubrir la desnudez... Somos los últimos abanderados del romanticismo. Víctor Hugo ha muerto... Napoleón... Byron... George Sand... Garibaldi... Chopin... Todos muertos... Ahora la gente es distinta... están todos demasiados ocupados, demasiado nerviosos... Toman decisiones que pretenden tranquilizar a todos y no satisfacen a nadie... Nosotros no éramos así... Oscar vivíamos cada momento... Quizás no hicimos un mundo mejor, pero era más bello, más interesante... no teníamos sentimientos de culpa... la gente de*



Silvia Piñeiro (segunda a la izquierda) en **La balsa de la medusa** de Egon Wolff. Dirección: Héctor Noguera. TEUC, 1984.

*hoy sabe demasiadas cosas... ha descubierto que el sol –que es una estrella como yo– va a extinguirse, y que arderá hasta quedar reducido a cenizas. ¿Crees que esa gente podrá com-*

*prender lo que era vivir sin ese conocimiento, como lo hicimos nosotros?... Estábamos tan vivos que la muerte era lo único imposible de imaginar (Pausa) "La muerte" (Pausa) ¿Leerán algún día acerca de nosotros, Oscar? ¿Se acordarán?*

Pitou responde: ¡Sí! ¡Se acordarán!

Sarah dice: ¡Pitou! ¡El sol! ¡Está saliendo! ¡El sol!... Siempre constante y cálido. Para ti la noche y la muerte son sólo cuentos para atemorizar a los niños... ¿No tienes miedo?... ¿Todavía no?... ¿Aunque sea un poquito de miedo?... ¿Sí?... Yo también... Pero seguiremos ardiendo, a pesar de todo!

Duerme bien dulce princesa del Teatro Chileno.

Ramón Núñez y Silvia Piñeiro (en el personaje de Laura Larraín) en **La pérgola de las flores** de Isidora Aguirre. Dirección: Hugo Miller. Versión de EAC y TVN, 1974.



Ramón Núñez V.  
Profesor Escuela de Teatro  
Pontificia Universidad  
Católica de Chile ■